

orlando hernández



**claridad
doliente**

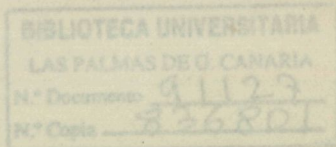
DONACIÓN
Carlos Morón

Orlando Hernández

Para el artista y amigo
Carlos Mosón, con
devoción de hermano,

Orlando Hernández

90-VI-64



IMPRESA SAN NICOLAS
Calle del Río, 3

Las Palmas de Gran Canaria

Dep. legal G. C. 375 - 64

Reg. N.º 6502-62

IMPRESA SAN NICOLAS
Guerra del Rio, 5

Las Palmas de Gran Canaria

orlando hernández



claridad
doliente

Canarias

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento <u>91127</u>
N.º Copia <u>836801</u>

POEMAS

*Poesía es
necesidad compartida.*



El Otoño es tiempo de melancolía y transiciones. Unas hojas desplazan a las otras, como la vida a la muerte, como la alegría a la tristeza. Pero la tristeza no puede marcharse del todo, sabe que ha herido otras alegrías, creando una «claridad doliente».

El Otoño es tiempo de exantropía, por eso es bello, porque es época intermedia, sazonada de matices, exuberante de nostalgia y esperanzas. Es entrevero de Primavera e Invierno, con deseos de Verano.

Tal vez el corazón pueda denominarse Otoño, por las hojas que se le caen y por las otras que espera; un Otoño con «dolida claridad».

Por eso, si vas a abrir estas páginas, estos pétalos; deja que también arribe el Otoño a tu alma. Que se desprendan las hojas de oro de tus árboles, y acojas las que pueda enviarte la Primavera, envueltas en el aroma de una «claridad doliente».

o r l a n d o h e r n á n d e z m a r t í n

El cielo contempla su propio azul infinito, y sueña. Nosotras las nubes, sus caprichos, no tenemos casa. Las estrellas lucen en la corona de la Eternidad y su crónica es permanente; pero la nuestra está a lápiz, para poder ser borrada al instante. Nuestra parte es aparecer en el tablado del aire, sonar nuestras panderetas y reír con destellos. Y de nuestra risa viene la lluvia, que es bien verdad, y el trueno, que no es broma; pero no tenemos derecho alguno al jornal del Tiempo; y el aliento que nos sopló la vida nos sopla fuera de la vida antes que se nos ponga un nombre.

r a b i n d r a n a z t a g o r e

(Lirica breve, 46, Regalo de Amante).

En el pueblo donde he nacido
hay almas pequeñas,
pero su risa es muy honda.
Cascabeles de plata sus dientes
tienen ritmos sonoros y extraños,
divinos;
porque el Dios de los hombres
no tiene más alma y sentido
que la gloria que deja entre el rojo clavel.
Por eso no extrañe que Dios no esté en la ciudad.
Se ha marchado a los pueblos vecinos
y mora entre el rojo ocelo de unos burdos campesinos.

Durmióse sobre las olas
mi espíritu negro.
Danzó ritmos de compases locos
y cenó con Wágner pechos de tritones
sobre rojas algas agoreras.
Gnomos de peces plebeyos
plagiaron mi sueño,
Wágner se indignó.
Lloró la estrella
y un mar se hizo, amargo como agua negra.
Gimieron los gnomos aquellos
de trajes de plata y cinceles de nieve,
su perfidia inmensa.
El mar soñó azules quimeras...
Yo quedé con Wágner en las aguas nuevas.

*La misma música que si me liberara.
¿Tu no sabes mi sueño?
Pues verás:
Soñé una noche,
solamente en una noche aunque te parezca cuento,
que me estaba libertando de prejuicios.
Y si hubieras visto cómo subía.
Salía de un pozo negro,
hondo y profundo.
Rompi mil cristales aparentes
y cuando llegué a tierra,
me habían florecido dos alas.*

*BUSCANDO voy un sendero
por el mundo, despreciado,
entre peñascales negros,
ansiendo gracia en pecado.*

*Son los caminos inciertos
de mi loca vocación,
de blasfemias semillero
con principios de oración;
un canto de maldiciones
con su eco de lamentos.*

*Poema de bendiciones
del peregrino perpetuo.*

¿Quién eres? —preguntarán—

*Poeta —yo les contesto—
y mieles descifrarán
tras la hiel de mis conceptos.*

*Amo al mundo con locura
de un hechizado hechicero,
y él me devuelve amargura,
tal vez amor verdadero.*

*Mas yo por reir, llorando
busco en mi pena consuelo,
y en mi consuelo penando,
estoy sin lágrimas, ciego.*

**Nada debe desilusionarte
porque la ilusión la has hecho tú.
Tu hiciste el bien y el mal
y el mal y el bien te han hecho a tí.
La forma del camino
ha de surgir del yunque
que por algo es el hierro
expresión de fortaleza.
No te acerques al fuego
ni seas fuego,
que la llama no es luz y lo aparenta.
Al instante ella se pierde y es ceniza
la dorada caricia de su lengua.**

Bailando un mambo los cuatro;
yo saltando, tu corriendo,
ellos dos siempre del brazo.
Yo corriendo, tu bailando,
los cuatro juntos y el mambo
sin cabeza y cuatro brazos.
Sin sol, sin luna, con mambo
los cuatro juntos de mano
de una esfinge y el encanto
de los faraones viejos
y sus primos los gitanos.
Siete negros, luna blanca;
los cuatro juntos y el mambo.
Una luna, ya ninguna;
el sol rodando, rodando. . .
Los cuatro solos y el mambo,
mambo, mambo, mambo. . .

*Estrella fugitiva, te fuiste de mi alma
cuando caía la noche y se acercaba el alba
con sus verdes y claros destellos de esperanzas.*

*Te fuiste quedamente, sin decir adiós
ni armar ruidos extraños.*

*Como ladrón que huye llevándose el tesoro,
primicia de duro y sangriento desengaño.*

*Te fuiste con sonrisas y perlas escarlatas,
pero el dolor templó en su fragua mis pesares
y me devolvió perlas talladas en mis lágrimas.*

**Si supiera lo que busco
marcharía directo.
Rompería los tropiezos
para acercarme a tu mundo
sin importarme.
Pero ahí está lo duro:
conocer la meta,
ceñir bien al mundo.
El fruto ha de ser lozano,
siempre el dolor es fecundo.
Lo que importa es ver mi escala
para subir los dos juntos.**

*Sólo con mi soledad camino
y barajas de verdad,
tristeza de mi destino.
Sala inmensa, despiadada,
el tablado de mi vida.
Soy mendigo, casi eterno,
porque no pueden saciarme
aquellos a quienes pido.
Soledad, vénte conmigo.
Soledad, yo voy contigo.
Tu eres nada y lo eres todo
a través de mi camino.*

**Dános los resortes de la alegría
y halaremos por ellos.
No quiero que digas o no digas
sofismas en contra.
Si tú sabes, enséñanos;
yo te diré mis verdades
y tú nos darás los resortes
de tu alegría;
que el que llora sin querer
es porque quiere.**

¿Quién podrá borrar la huella de tu rostro?
Tu olor de manzana se ha clavado en las alcobas
y ha encendido las sábanas de fuerte luz morena.

No está en tí ni en tu recuerdo;
ni en la sombra.

Es la Esencia.

No hay voces que se atrevan al misterio
ni aullido con potencia ante el secreto.

Andaremos clavados en afecto
como en cruces de carne.

Pasarán y tomarán las noches
y siempre tu carne en la alcoba;
siempre tu olor de manzana
volcándose en las paredes
y apretando las esquinas.

Sólo un vértice
o un despojo.

En el centro, tú con tu olor de manzana
y tu sonrisa sin viento,
y yo cortando la sombra
con mi cuchillo de fuego.

**Nunca te digo que no,
porque te imagino capaz de algo.
No sé por qué nació el hombre
ni hacia donde camina
cuando acierta a hacerlo.
Pero confío en el ritmo
y procuro desandar los caminos
pisando al menos la tierra,
nuestro pedazo de tierra.
No importa que se apaguen las estrellas
porque el hombre ha de mirar
a la montaña,
y si todos grabamos nuestra huella
no habrán caminos sin nombre
ni pies sin ritmo.
Tu puedes andar
porque también lo hicieron los paralíticos.
Que no se diga en tu historia
que no está siquiera el hueso
y que no existe tu piedra
para mencionar un nombre.
Todavía queda tierra.**

*Que no se diga si no es bueno
o que se diga de una vez pero a sabiendas.
Lo malo es callar por ignorancia
cuando está ardiendo plenamente la contienda.*

*Plenamente y arder.
Parecen palabras de trinchera
que ya no debieran ser,
porque el hombre ha de vencer
como el hermano vence,
ignorando después qué es posponer.*

*Sólo ardiendo sin trinchera
tiene el hombre un camino que escoger.
Una meta que es llana porque es limpia
como el libro que quisiéramos leer.*



Y ahora cambio y hasta siento distinto.
El movimiento es bello
pero la estatua canta
la razón de su quietud.
Pudieras hacer lo mismo;
pero hacerlo.
Que cuando escuches llorar o sonreirse
sepas a qué atenerte y no vaciles,
y tengas un pañuelo para el llanto
o un desdén casi brutal para la risa.

*Tenemos un disco predilecto,
una flor
y hasta un nombre.*

*Nos distinguimos por insignificancias,
por rumores intrascendentes
y heridas grandes.*

*Hemos aprendido a llamar a las cosas
y a contestar cuando nos llaman
por un nombre que no elegimos,
por algo que no sabemos.*

*Debe ser maravilloso
contestar a sabiendas;
que el azul responda al azul
y el rojo a lo rojo;
que cuando tú digas, Orlando,
sepa en la plenitud de tus labios
el regocijo del alma.*

*Aquella burbuja de esperanza está naciendo
El tiempo deseado no está lejos
porque en siglos se ha consumado el ansia.
Ese día nos podremos mirar
sin que se te encienda el rostro.
Nos veremos interiormente,
sin darnos cuenta siquiera
y sin mueca de ocultarnos.
Hasta ese instante sé paciente,
porque ya está el alba pronta
brillando en todas las frentes.*

*No busques. No interrogues,
estoy en tí.
Te esperé desde siempre
hasta hacerme uno contigo.
No lo habrás notado,
porque en la hondura de tu tierra no hay mar;
un día comprenderás.
Cuando nazca el Movimiento,
que sepas que existió el ritmo
antes que la Luz.
Antes que tú y yo.
Sin embargo estábamos
bajo la Luz y el Movimiento.
Por eso quiero que comprendas
que tú eres antes que todo.
La Luz y el Movimiento
son el soplo de lo que fuimos.*

¿Que cómo soy?
¿Qué he de contestar si no lo se yo mismo?

Un puñado de tierra es bien poco,
y las mezclas no me agradan.

Quiero ser puro en lo que sea,
peró puro.

No he de andar con las manos negras
y el corazón rojo.

Quiero ser lo que no soy,
lo que tal vez no podré ser nunca.

Pero la batalla no me espanta,
lucharé con los vientos y la tierra,
con los hombres, no.

Ellos no pueden ser diana, son de dudas,
su objetivo varía,
no saben adonde van, ni pueden guiarme.

Yo desnudaré mi alma
y puesto de frente, cara al viento,
le diré que me vista como quiero.

*Distancias.
Palabras.
Sonoridades huecas
de retaguardia.
Los rumbos son los mismos,
idéntico ideal.
No hay sombras.
Faltan flechas
llegando a la Verdad.*

*Aunque parezca egoísmo
os tengo en mi cuarto.
Así puedo contagiarme de inocencia
y vestirme de blanco.
Vosotros no sabéis de colores.
Sois así porque estáis.
Cuando se os brindara la elección
vendría la aguja de la duda,
que es la brújula.
Yo me vestiría de blanco
como los cirios y las cajas
de los muertos jóvenes.
Mi clavel estaría abierto
y mi sonrisa también.
La lluvia de jazmines
no perdería su sentido
y vosotros comprenderíais el color.
Mientras, lloremos.
Tú por la aleluya de mi traje negro
y yo por el requiem de tu traje blanco.*

En un club nocturno
(¿dónde están los clubs nocturnos?)
un viejo, o sea, un hombre; pensaba:
Poeta, ¿qué es ser poeta?
Es hablar, pensar, soñar, ¿qué?...
—Sí, lo comprendo; la poesía empieza
donde termina lo que ha tenido principio.
—¿Y el amor?
—Sí, también lo sabemos;
¿por qué han de ser otros diferentes?
El amor lo conoces por tí mismo.
—Imposible que sea eso.
—¿Y el poeta?
—No te preocupes.
Comienza y concluye
donde termina lo que ha tenido principio.

*El verso de un sueño
es un verso amplio
donde duerme quedo
mi dolor canario.
Soy un peregrino,
tal vez un extraño.
Mendigo de amor,
de la luz vasallo,
envidio la ciencia
de los hombres santos,
y el canto me apena
de los hombres sabios.
Vuelo de mis pájaros,
río de mis lágrimas,
donde duerme quedo
mi dolor canario.*

Vida ¿tu vives en mí?
Yo no se si será cierto.
¿Eres el dolor que siento?
¿Qué eres entonces?
Te busco para tenerte,
por saber tu nombre como el de cualquier vecino.
Pero a veces me imagino
que tu nombre está en la muerte.

Voy buscando una esperanza por la selva del dolor,
resbalando por el musgo de los goces
con laderas de ilusión.

El hombre hallará al fin la sonrisa
a pesar de los signos negativos de sus ojos
cansados.

Vivimos para anhelar,
para encontrar lo que en el fondo
nos hace seguir en la brecha.

No desconfíes, vive
y no ahogues lo que quiere brotar en tus labios,
hermano.

*Se ha perdido tu voz y tu mirada
en los pliegues externos de mi corazón.*

*Tengo alma,
he contemplado tus flores
y llevo mis ojos llenos de sol.*

*Me he embriagado de tus estrellas,
y guardo un trozo de tu noche en mi frente.*

*Las espinas de tus campos se han clavado indelebles
y la esencia de tus flores, en la estepa de mi pecho.*

*Llevo al cuello un sarterio de pupilas infantiles
y un torrente de agonías maternas.*

*La niña pobre ha danzado ante mí su ballet de desconsuelos
y han trinado las aves sus canciones nuevas;*

*pero tu mirada y tu figura,
no las he visto girar entre las ondas
ni revestirse de mar o de cielo.*

*He calzado zapatillas de viento
inútilmente.*

*Mas ya he penetrado en tu magnitud,
te he palpado en todas las vibraciones
y captado en todos los ámbitos.*

*He sentido tu voz y tu mirada
en los más íntimos pliegues de mi corazón.*

*Navajas de viento cortaron mi sangre,
hecha negro manto de noche sin luna.
Los grillos destrozan sin fruto el silencio
imitando el llanto de cunas vacías.
La esperanza aprieta.
Arrastra el silencio lóbregas cadenas.
La palabra hiere.
Mar dorado y rojo con peces de hierro.
Hay cuadras de hombres.
Las alas perdieron razón.
Opera de perros, cangrejos de amor.
Grecia ya está lejos.
Se perdió la voz.*

No seas falso, hermano,
vive con tu verdad frente a la estrella.
No te importen canciones ni mensajes,
porque el tuyo como el mío, es el eterno.
No te dejes llevar de la corriente
ni atormentes tu ser más allá del dolor.
Ese campo sin sabor de la apariencia
es cirio sin muerte.
Tú has nacido para más;
para vivir y morir que es nuestro sino,
mas la vida se vive intensamente
y la muerte se aguarda sin temores.
Sabemos que hay un puesto no lejano
que no pesa la razón de los colores.

Tal vez se te ocurra preguntar como es mi angustia
y me sería difícil contestarte.
Es verde y triste como la aceituna
| y negra como el traje de pena de una madre.
Es campana funeral
y plegaria que no llega ni a los aires.

**Ama a tu hermano sin importarte,
no le observes, porque tal vez te odies a ti.
Todos nacimos para no preguntarnos,
aunque el interrogante sea el signo de nuestra explicación.
Después de todo, ¿qué hace el mar?,
acaso pregunta al Movimiento, el por qué de su razón?
Imita a la ola que es azul,
puéblate de crestas blancas
y no necesitarás glosador.**

**No todo es decir: ¡Hermano! ¡hermano!
cuando el fruto está verde debajo de la tierra,
Hay algo que se impone a las raíces.
Todos tenemos la verdad a medias
y sólo existe el grito
cuando es grito entero.
Una razón es siempre hermosa
y tan grande y tan amplia como un templo.
Y lo sabemos sin saberlo cierto
porque la verdad —nuestra verdad—
es siempre a medias.
Mas hay algo debajo de la piedra
que espera un Moisés como la fuente.**

*¿Por qué tanto esperar, esperar y esperar?
¿Siempre hemos de estar tras de la puerta
sin verdad ni consecuencia,
como peces sin color o río sin cauce?
Que venga ya la Primavera.
Que canten los jilgueros
aunque se ahoguen en su trino.
La realidad está viva.
Vivamos pues intensamente,
como exige la realidad.
Como canta tu deseo y el mío.*



El misterio más insondable está en él,
en aquél hombre y también en la mujer.

La llama vive en ellos
aunque no pueda arder,
Toda la culpa es nuestra,
los senderos no nacieron, que se hacen.

Por eso hay que soltar el corazón
y abrirle los ojos, francamente,
Antes era un mito su vendaje.

La luz está en nosotros
y hemos de soltarla.
Mirando a las estrellas
no se sueltan sus amarras.

*Lento el compás sinfónico de mis riberas
veo transcurrir.
Desagrada mi alma en las quimeras,
llorando angustiosas ansias de vivir.
Sintiendo que no siento lo que anhelo,
volcán amordazado de esperanzas,
cráter cubierto de desvelos,
sin oriente, sin fin, sin lontananzas. . .
Arder sin llama, por las circunstancias yerto,
buscando fe en las hojarascas blancas.
No puede arder el cirio entre los hielos,
ni sentirse el volcán en la bonanza.*

*Contra la vieja forma
deseo ir solo y solidario.
Sé que la tristeza es una bandera
hecha girones,
porque ondea en todas partes
posándose en el corazón de cada hombre.
Somos hermanos por instinto inconsecuente,
ya que a nadie le interesa la verdad de cada sombra.
Somos un todo que pierde su apellido
compendiándose en la voz de un sólo nombre.*

*¿Dónde está la mano amiga?
¿la que debiera estar tendida?*

*La mía está aquí,
enormemente alargada.*

*Tibia para el ardor fuerte
y ardorosa para la tibieza.*

*No mires a los ojos,
quiero que expresen mis labios
lo que no quieren;
pero que lo digan.*

*Que se cumpla lo que tú deseas.
Una sonrisa cuesta a veces tanto
como una espina.*

*Pero no te importe,
mi mano estará siempre tendida,
tibia para el ardor fuerte
y ardorosa para la tibieza.*

*No leas mis ojos.
Mira mis labios
y compadécete de su sonrisa.*

No será muy pronto
para preguntar ¿por qué?
Siempre buscando la espina al rosal
y siempre preguntando al jilguero su canción.
Siempre el río de dolor,
y el agua clara, tan lejos...
Mas todo tiene explicación
aunque el corazón no la encuentre,
todo dice su razón
a su tiempo, lentamente.
Pero aquí viene el misterio,
llegan las explicaciones
cuando la desazón es ya dueña,
cuando sabemos que es falso
el fulgor de aquella estrella
que nos deslumbra ante el mito
de nuestra oración compleja.
Se cansan los ojos
y el pecho se hastía sin luz,
pero el resplandor existe
porque no todo puede ser tinieblas.
El Principio era oscuro,
mas el niño lanzó su primer paso
aunque todavía se acuerde nostálgico, de su nana

*Siempre la fruta igual.
Siempre entre ansias vista y soñada,
sin esperanzas.
Recio dilema, negra paz.
Así es el sueño,
la pesadilla de amar, amar. . .
Es la leyenda
que luego alienta hacia el despertar,
pero se aleja, se aleja, se aleja.
En la distancia se halla la llave
de tu secreto, de mi secreto:
llorar, llorar. . .*

**Pregón de mi sangre hirviente
sin afloración, te espero,
desnudo de pasión violenta,
fecundo de amor sincero.
Cese la canción reseca.
Corazones que pululan
las calles de mi desierto,
brotad de la alegre hierba
en rosas del embeleso.
Mi alba en vuestras auroras
reproducirá el deseo.
La semilla eterna idea
de los eternos senderos.**

*No te aflijas mujer,
porque no fuiste madre.
Siempre queda dolor para tu hueco
en la entraña más lejana.*

*No te preocupes;
debe ser tan triste tener que arrepentirse
de haber soltado el llanto de otras almas...*

*Fíjate en los jilguerillos,
aprende de la mañana
que nos dice cada día
su vago pregón de albas
estrenado para tí, para mí
y para aquel hijo extraño.
Su cantar es siempre nuevo,
siempre igual, como la vida
del amor y hasta del llanto.*

*Bendícete a tí,
bendice tu dolor,
y canta conmigo la canción de la mañana.*

**Voy buscando una esperanza por la selva del dolor,
resbalando por el musgo de los goces
con laderas de ilusión.
El hombre hallará al fin la sonrisa
a pesar de los signos negativos
de sus ojos cansados.
Vivimos para anhelar,
para encontrar lo que en el fondo
nos hace seguir en la brecha.
No desconfíes, vive
y no ahogues lo que quiere brotar en tus labios,
hermano.**

La tortura del espíritu
anhela hacerse piedra.
El cerebro se tornó música
y ha trocado las esferas del sentimiento.
Wágner ha martilleado el alma
y ha soltado las tórtolas
que bucean en los océanos.
En la perdida primavera
están floreciendo los capullos.
Permanece olvidado el sol.
Dentro de la roca he palpado la nostalgia.
Alguien ha llegado besando con plenitud.
De los cielos y los mares
llegan las estrellas de liberación.
Tierra.

**Y quedamente igual,
eternamente el mismo.
Los pasos sin frontera
ignoran donde van.
Camino del Camino
sin voz ni despertar;
las ansias son los sinos,
la vida es solo amar.
Llorar es el destino,
morir es despertar.
Detrás de los caminos,
la meta es empezar.**

Cuando tú te alejaste, tú bien sabes que me refiero a ti, por eso no digo tu nombre; no puedes imaginar el dolor que dejaste en mi alma.

Era igual que una plaza después de acabada una fiesta, después de acabadas todas las fiestas. Si hubieras visto mi pena..

¿Has pensado en la agonía de todos los lirios, en la muerte de todas las rosas deshojándose en un rosal en el que luego no quedasen sino espinas, o en la roja tortura de esos menudos jazmines blancos, tan puros como la única luna posible, la que quisiera atrapar en el cristal de la fuente, aquel chiquillo?

Pues en esa noche negra, en ese pozo rojo de sangre, se quedó mi corazón.

Tú no lo has visto, pero créeme; si algún día volvieras o me permitieras acercarme, salvarías las rosas, tornarían los lirios, y aquel jazmín menudito, cabalgaría a tu lado sobre la potra sin bridas de una canción.



Vencido el rubor por mi titán inmenso,
desflorando el laberíntico camino de mi senda,
sin ojos y sin fe por el misterio
quiero encauzar hacia el volcán mi pena.
Fuego hecho luz, por no mirarte ciega,
saciar me en tu oscura lobretez,
y en lo más incógnito de tus tinieblas,
perderme yo por verte arder.

Y tú con tu rostro negro, tan sereno,
tan dulce, aunque no queramos reconocerlo.

La estatua se te escapa,
y los ojos no se inmutan impacientes.

Tú con tu rostro negro tan sereno,
tan dulce, aunque no queramos reconocerlo.

**Rodar, no sólo ruedan las piedras.
Rodamos tú y yo sin encontrarnos
y también El, aunque tu no sepas de su vida.
Jamás podremos encontrarnos en nuestra inquietud, extáticos.
Hemos de calzarnos alas para poder abrazarnos.
No obstante, yo te espero con impaciencia de ángel
tanto a tí como a El, en lo hondo de aquel barranco.**

Barranco es sequero.
Barranco es piedra y sed.
Barranco es tristeza sin lágrimas
y llanto sin resuello.
Barranco es dolor sin herida
y lamento sin eco.
Es sangre roja a borbotones contenida
por manos de hierro.
Barranco es sequero
y metáfora del alma de los hombres.

Tu aliento quisiera encontrar
calmando mi aliento.
La senda es inmensa de amor
y bien corto el tiempo.
Quisiera estrecharte en mis brazos
que son alma y viento,
rasgando los lazos de hierro
que ciñen tu encanto soberbio.
Mi amor como mar, ser azul aparenta,
y es blanco y tranquilo como un sueño eterno.
Tiene aristas de horno y estrella,
casi can pequeño sediento de juego.
Mi amor es redondo. Tú lo has hecho hueco,
naranjal en triángulo de vértice ansioso,
más en tí descansa mi voluble espejo,
vértice candente de mis tristes ojos.

**Cuando solo me veo a tí te encuentro,
mi lejana canción de la agonía,
y ya sabes muy bien lo que yo siento
solitario ante tí en el pleno día.
La verdad corre tanto como el viento
y no puedo ocultarte la faz mía.
Tu silbato feliz sale a mi encuentro,
en la angustia fatal de nueva herida . . .
Seguiré con impaciencia en el lindero
aguardando a que tú pases, sin desmayo,
con tu rojo costal de caminero.
No olvides de mirarme,
pero deja este dolor como un abrazo,
que es el móvil tal vez por el que vivo.**

I

*Apretándose a mis carnes el sudor
como el mar lava tus cueros, Isla mía,
te voy sintiendo en el dolor y en la fatiga
y amándote y celándote.*

*Estoy como el vigía que en el monte
resguarda el nido o la colmena amada,
al contemplarte siempre deseada
como carne que es mi carne.*

*Te miro y te remiro día y noche,
y te palpo en la conciencia y en la sangre,
y vuelvo cada día hasta embriagarme
del dolor de tus heridas.*

*Y quiero yo perderme en tus veredas
y besar palmo a palmo tus entrañas
y llegar con la luz a tus montañas,
iluminando las chozas de tus hombres.*

*Quiero Isla mía, Gran Canaria amada,
sembrar tus tierras de esperanza, todas,
y entregar luego persona por persona
la espera sazonada.*

*Que sienta el hermano la confianza plena
de la espalda protectora de Doramas,
al enjugarse el amargor de la retama
pendiente de sus ojos.*

II

*Así te quiero, torreón de anhelo,
viviéndote por sentirte cual soñada,
y al soñarte te veo humanizada^s
en tu esfera palpitante.*

*Y permaneces carne y como el hueso duro
para estar asidero siendo madre,
y vacilas tal vez por embarcarte
en tu inmensa nave axúl.*

*Mas bien pronto es el deshecho de tu viaje,
porque aguardas por todos, uno a uno,
esperando a los idos por el mundo
sin senda de arena en el recuerdo...*

*Y así perros vigilando a la palmera
ladramos al desierto de la altura,
y esperamos y mordemos la amargura
como hombres, tal vez niños, quizá canes.*

III

*Y la nube sigue estéril como el viento,
y la sed le muerde al hombre la garganta,
y la moza continúa siendo plaza
abierta al fruto eterno.*

*Y desfilan como sangre los geranios,
y el cactus dice amor a la tunera,
y se enciende de luz la faz entera
de tus campos de sol.*

*Y así siempre Gran Canaria, mano a mano,
con los hombres mis hermanos, pecho a pecho,
y una voz desde el Nublo se alza al cielo
en grito fraternal.*

*Vulcano henchido de esta tierra nuestra,
palabra ardiente y dura como roca,
y un canto ancestral que me devora,
dice el himno de la Raza.*

IV

*Y aquí estoy yo contigo, Gran Canaria
como el niño aborígen que te canta
con la sed de la piedra que descansa
en la angustia del barranco.*

*Somos y estamos con aullido nuevo
agarrados a la fe de nuestros años,
sosteniendo con el alma nuestros brazos
en cruz sobre la tierra.*

*Y permanece igual de dura la montaña,
y palpitan aulagas como clavos,
y el sudor al rodar hace el milagro
de cargar de sentido nuestras lágrimas.*

*Y así somos y seguimos porque estamos
bien metidos en tus cueros insulares,
estrujados al igual que nuestros padres
por tus límites sin límites de madre.*

V

*No hace falta suplicar a la palabra
porque diga más razón a nuestro canto,
lleva toda la verdad que le da el llanto
al hombre cuando llora.*

*Y veremos que tu sol en día pleno
alumbrará también sendas en sombra,
y el canario vivirá toda la gloria
del paisaje insular.*

*Y tus hombres marcharemos todos juntos
aliviando la sed de tus barrancos,
hermanados en la fé y en el abrazo
del dolor que nos embarga.*

El mundo se ha hecho volcanes para gritar:
Sangre, sangre, sangre.
Los niños, voces gigantes, claman:
Madres, madres, madres.
Y las madres con más fuerza
aúllan, ladran, vociferan:
Justicia, justicia, justicia.
Mientras el loco ruega, canta, pide, llora:
Madres, justicia, razón, pan, vida,
Y replica el estadista:
ARMAS, ARMAS, ARMAS.

Una anciana lleva al hombro
una canasta de flores.
Son flores blancas, muy blancas;
como puede ser el alma.
Pero su cuerpo está negro,
triste su mirada, lánguida,
como casi todo aquel
que en la vida se desangra
detrás del pan que no llega
con suficiencia a su casa.
Iba con las rosas blancas,
tan triste como una acacia,
sus ojos ansiaban vida
y veíamos espaldas....

....

Ya no son blancas las rosas,
ya tienen sangre.
Tras de su pregón de losas
vendrá un día la venganza.

Siempre la misma ilusión bajo la roca.
Siempre jugando a estrella perdida.
No hay voz para la palabra,
ni sentido en el deseo.
¿Hemos de andar siempre igual,
por tan distintos senderos?
Sabes que hay una mitad para cada limón nuevo
con perfume de azahar y dolor de limonero.
Tú has corrido los caminos,
y yo siempre aquí, en el centro.
¿Cuándo llegará la hora
para cada limón tierno?



**Tal vez se te ocurra preguntar cómo es la angustia
y me sería difícil contestarte.**

**Es verde y triste como la aceituna
y negra como el traje de pena de una madre.**

**Es campana funeral de nacimiento
y plegaria que no sube ni a los aires.**

*Yerto en tu mismo cerebro
quiero seguir, Isla mía.
No soy piel de durazno
ni el hueso de tu amargura.
Sé tú el centro,
yo un vértice o el centro mismo
jugando a las circunstancias.
Amo tu dolor de mundo
y hasta tu sal y tus besos.
Siempre llevo una concha de mar
y una esperanza de Nublo.
Déjame que me pierda, Isla mía.
Tú sabes que no me importa
ni la distancia ni el punto.*

«Soy una virgen de bronce y reposo
extendida sobre la tumba de Midas.
Mientras las aguas sigan sus cauces
y los árboles despierten en primavera,
aquí, inmovilizada en esta tumba
que tantas lágrimas han regado,
anunciaré a los que pasen, que Midas
yace en este lugar».

(Viejo epitafio ya citado por Platón)

*La rosa no fue más pura
porque no fue tentada.
Tú escuchaste los designios
y bien te acercaste al agua
sin decir quiero beberla
aunque la sed te quemara.*

*Destruiste los caminos
de los fuegos y las playas
y te construiste un arca
sin llave para otra plata.
Todos tus sueños quemados
en fría hoguera sin llama
como si fuese más digna
la ya milenaria zarza.*

*Sólo tus ojos conocen
el lenguaje de las almas
y sólo ellos murmuran
las silenciosas palabras.*

No son quejas.

Ni lágrimas.

*Son el canto de tus ansias.
La hoguera de los anhelos
estrenándose en tu plaza.*

*Quiero ser signo sin dobleces
en la áspera inquietud de mi senda sin sosiego,
erizada de espejos clandestinos
aparcados en los antros de mi infierno.
Anhele vestirme de noche nueva
y pulsarme las teclas una a una,
hasta arrancarme con los tentáculos de la mirada
un alarido que compendie toda la armonía.
Beber el ser en la existencia misma
desdoblado las sombras, la quimera,
y ser un ave más que diga quiero.*

*Tirano de mi ser en cárcel propia,
me alejo de la sangre y busco el rojo
como gallo sin cresta ni fronteras.
Rebozan en la noche lunas llenas,
y no hay luz entre las ansias
ni paz en las cadenas.
Aristas afiladas de tortura
y ríos de hielo desbocado,
ahogando las ansias de luciérnagas que ruegan.
Las águilas han muerto.
El buho impera.
Los dorados festones de su traje
tintinean sarcásticas sonrisas
y portan plomos de ceguera.
No existen las distancias.
Un YO gigante se burla de la esfera.*

*Arráncate a pedazos, por la fuerza,
esa lava de tu desconsuelo,
que en tus ojos se asoma la cansera
roja y negra, de los peces sin veneno.
Naciste para el mar, y entre las ondas
no has de ser sólo llanto y horizonte,
porque hay barcas que aguardan en tu copla
la leyenda feliz para algún norte.*

La libertad me angustia y me muero de soledad.

No es el camino. Sino nuestro camino.

Los lirios forjan cadenas
y en sus angostas veredas
feneció el "Fiat".

Desintegración del Mito.

Leyendas ruborizadas
suplican fuertes amarras.

Entre los átomos caminan nuestros espectros.

No hay otras sendas.

Rojo. Rojo. Rojo.

Praderas de fuego.

Cuando grito solo, no es mi grito
tan sólo la razón.
Son muchas las voces que se aúpan
para levantar mi voz.
La rosa de los vientos se hace corta
al eco del dolor,
porque mi voz es alarido en el desierto
pidiendo comprensión.
Y tú puedes saberlo por tí mismo
aunque no grites por falta de ocasión,
y aún pudieras hacerlo con la fuerza
con que aquí lo digo yo.
La palabra es desahogo compartido
en el momento que encuentra su valor,
por eso es algo más que el torpe aullido
de un can que carraspea su expresión.
El hombre, el hombre, el hombre,
qué palabra si encontrara dimensión,
porque un hombre es decir miles de hombres
en estado de alerta y oración.

*No he de morir como en la vispera
mientras aguarda el día.
Iré apretándome a la noche
hasta arrancarle el alba
como hacen las estrellas
que se pierden en la oscuridad.
Sembraré tu camino y mi camino
de luciérnagas con alma
que den con sus detellos a los ojos
la estela del sendero.
Y cuando todo haya acabado
porque aparezca el día
con el único comienzo,
nos repartiremos la sombra de paz,
de la paz de las luciérnagas con alma
atravesadas del puñal de la sonrisa.
No he de morir como en la vispera
mientras aguarda el día.
Iré apretándome a la noche
hasta arrancarle el alba
como hacen las estrellas
que pierden en la oscuridad.
Iremos de la mano en pos de la alegría.*

Vacio.

*Tú y yo somos hermanos del vacío
aunque queramos ir juntos pecho a pecho
con todo el que canta humanidad,
trabajo, llanto.*

*Tú y yo somos hermanos del vacío
como gaviotas que vuelan sobre el mar,
porque ignoran el prodigio
y no saben la cantata que es nadar.*

*Tú y yo somos hermanos del vacío
porque buscamos en la mano el mismo pan,
porque andamos como niños pedigüeños
que no debieran existir pero que están.*

Tú y yo somos hermanos del vacío.

Tú y yo somos hermanos de la mar.

Tú y yo somos lamentos que se ahogan.

Tú y yo somos plegarias sin altar.

*Tú y yo somos hermanos de los hombres
que buscan sin saber qué desear.*

*Tú y yo somos lo mismo que la tarde
que se muere con deseos de empezar.*

Tú y yo somos vacío en el vacío.

*Tú y yo somos hermanos de los hombres
que saben muy bien por qué llorar.*

*Tú y yo somos hermanos de los hombres
dispuestos a amar en la igualdad.*

*Tú y yo somos las voces que se pierden
en contra de su justa voluntad.*

Quizá sea el último poema de tristeza
porque es hora de gritar que todo llega.
Todo acaba y se mustia cuando empieza
la razón de la verdad, que es ya una fiesta.

Volveremos como faunos la cabeza
al son cínico de auténticas trompetas,
y el águila aparecerá casi a la puerta
porque el hombre es algo más
o quizá menos que esta juerga.
Ya es hora de estar y ser en la palestra
y vivir de una vez casi a sabiendas
despertando para siempre de esta siesta,
porque el grito y no el sueño es lo que cuenta.

*La palabra gualdrapa tiene un hondo sentido.
Un significado seco y yerto que nadie ha querido valorar.
Hay seres que son gualdrapas porque gualdrapas nacieron,
que son casi como hilachas de hombre sin remordimiento ni credo.
Son quizá como hojarascas que no arrastra ningún viento
pero que están en la tierra, que viven llenando un hueco,
como las hojas que has visto calladitas y tiradas en los huertos.
Hay seres que son gualdrapas y están tristes ¡que es lo cierto!
Hombres que parecen cirios pero que aún no se han muerto.
Tú los has visto pasar o tal vez lo lleses dentro.
Esos hombres menuditos que están secos y van yertos
y parece que no lloran aunque se vayan muriendo.
Hay seres que son gualdrapas y están vivos, en silencio,
como la mejor palabra o los más hondos misterios.
Hay seres que son gualdrapas que se aguantan como espectros.
Hombres que no son despojos y están reclamando un puesto.*

Millones de nombres
pueblan los archivos de esta tierra nuestra.
Montones de fichas en comisarias
cantan la malicia de algunos defectos
de hombres que encierran mucho más que eso.
Extraños enigmas cubren sus virtudes
y nos muestran sólo, tercamente esto:
Dos negros deslices, un casual efecto,
sin que existan pruebas de sus rasgos buenos;
allí las virtudes perdieron su puesto
y existen tan sólo casilleros viejos.
El hombre en esencia no cuenta,
reza el acto escueto.
Se hieren virtudes y vicios con el mismo hierro,
pagando el tributo de sangre
la virtud de haber sido sincero.
El hombre no cuenta.
Reza sólo el hecho, aquí el zorro medra.
La astucia nos salva. Pobre mundo nuestro.
Caminamos con la frente alta
y ocultamos muy bien las espaldas,
pero la realidad,—nuestra mezcla de diablo y chiquillo—
es clara y desnuda.
Sabiéndola todos la guardamos muda.
Nos falta el valor de ser piedras fecundas.
Tenemos al cuello un dogal:
la Verdad desnuda.
Por ello, propongo, le ruego y le pido
a todas las gentes que pueblan el mundo,
que se abran las cárceles,
que cierren las tumbas
y se otorgue a todos,
—buenos y sinceros—
una cárcel-tumba
y una gloria nueva.

Cuando se pierda el toro
que quede solo el niño de sangre.
Que la pasión se monde como los aguacates
y sea todo el hueso de pureza
cuando el frenesí se haya comido
lo mejor de la cáscara.
Ir al encuentro en potencia viva
tirado por la sangre de los mejores músculos,
apretado por la fuerza de las mejores manos.
Siempre con el sentido alerta,
porque el sentido sea la catarata de agua blanca.
Jornalero de espada azul
tras la caricia de plata.
Hierro de amor
desde la noche hasta el alba.
Los peregrinos sin tregua
bebiendo jugo en el alma,
y el caballo casi río
con desorbitadas aucas.
Claro ardiente, claro oscuro,
claro en largas caminatas.
Niebla y rayo, niebla y luna
ardiendo de sombras blancas.
Que cuando se pierda el toro
nos quede el niño de plata.

Dios, qué nombre inmenso
y que chico me dejas
cuando tan alto te presento.
Quisiera saber de qué voy a poblar
cuando todo se deshoja más que el viento.
A las naves sobran velas
y el mar es como un río de pequeño;
su agua amarga la hacen dulce
como en los mejores cuentos.
Las montañas permanecen cuando quieren
y se ha roto el sabor de los luceros.
Todo va girando en el molino caprichoso
y sin aspas del deseo.
Sólo el hombre está en pie
casi en el centro,
como grito sostenido sin raíces
añincándose al tirano de su miedo;
arrancando con sus manos como garras
la cuenca sin color desde el recuerdo.
Y así vamos,
y miramos a lo inmenso teñidos de inquietud,
porque miramos hacia adentro.
Y nos vemos sin saber donde encontrarnos
ese algo que nos llene lo pequeño.

**Me gusta de las fiestas
cuando todo acaba.
Cuando se apagan las luces
y corretean los confetis y las envolturas
de las golosinas ya probadas.
Cuando un amor imposible
va lejano entre las sombras
y un auto pasa veloz
sin sentido ni color,
porque en las sombras de la noche
me puedo imaginar un corazón.**

Una legión de sangre sin suicidio
como ráfaga brutal,
y era amor nuevo.
Dos seres, casi hojas
de igual tronco,
lanzaron vendavales a las rosas,
y surgieron los claveles
bien morados, bien ardientes y bien rojos.
Y bebimos de la fuente los dos juntos,
y aprendimos el sabor de las canciones,
y el dolor se hizo espiga, casi fruto
que no encuentra enredadera.
Y amor estaba, aunque el Amor no llega,
llenando de simiente hasta la piedra,
y la voz se hizo milagro de silencio
en el huevo feliz de noche nueva.

**Frío como silencio,
martillo de gallos.
Noche de espera y un alba blanca
como los dientes de la sivienta negra.
(La pobre sirvienta negra).
El mantón de chulapa de España
le deja crecer a la luna Giraldas,
y Lorca parece ya un hombre
que tiene las barbas muy largas, muy largas.**

Soledad para romper la soledad
de los que llenan el vacío.
Ansiedad que no es lamento de egoísta
sino abrazo definido.
La rosa en el jardín,
los gorriones en su nido
y también ocupa un puesto
la ortiga de aquel camino.
Allí está como en el pueblo
debieran estar unidos,
como dijeron los hombres
que han amado lo que han dicho.
Antes que dormir un sueño
es preferible vivirlo.
La realidad es más grande
que lo mejor presentido.
Todos reclamamos algo
sin pretender distinguirnos.
Con la sierra, con la pluma,
con el libro o el martillo.
Todos sufriendo en la frente
el más puro de los signos.

MAR, SOLEDAD, AMOR, HONDURA Y MUERTE.

*Cinco palabras en silbido extenso
que han ronchado por todos los pechos
arrasando anisómeros vestidos.*

*Cinco palabras como cinco dardos
acechando al corazón de la niña adolescente.*

*Yo quisiera romper cinco palabras
porque son de cristal.*

*Cinco clamores que tienen sonido de trompeta
y acechan como lunas a la puerta*

desde que duerme el alba hasta que se despierta.

Cinco vocablos que son cinco sentidos del alma del poeta.

*Verbos punzantes, estacas de silencio
guardando hasta la voz del padre muerto,
porque son como el viento de los campos
cargado de heno en el olor.*

*Cinco lamentos que son cinco banderas,
cinco puertas sin salida ni expresión.*

*Cinco ayes que son cinco canciones
porque son cinco palabras en dolor.*

*Mar eterno como lecho de infinito.
Soledad como voz de vacío en el cristal.*

Amor largo sin meta como río.

*Hondura como llaga en el vacío
y Muerte que es silencio epilogoal.*

Cinco palabras como cinco dardos.

*Cinco agonías como cinco fuentes
manando de mi vida isomorfaal.*

*Siempre igual porque queremos.
Siempre igual porque sabemos
que tenemos que mentir.
Siempre igual porque queremos
engañarnos hasta el fin.
Pero la cuenta es bien grande,
tan múltiple como los gestos
infinitos de la humanidad.
Hay harapos mezclados con sonrisas
y cerebros inconscientes,
y caricias y dolores
y banquetes y miserias. . .
y mentiras casi a medias
porque en todo nos repele la unidad.
Yo sé de hombres con sollozos
que no saben aún donde mirar.
Que están ardiendo sus ojos
y parecen de ceniza
porque no han decidido aún por donde andar.
Y es hora que aportemos los faroles
incendiando de una vez la Humanidad.
Que el fuego yo sé que no consume
cuando arde con tizones de verdad.*

Hay que luchar contra el hombre viejo
que no acaba de extinguir.
Se ha quedado sin alas
porque los hombres no las tienen,
pero trepa gusano sin cadáver
sobre sus despojos mismos.
Hay que luchar contra el hombre viejo
que hay en mí.
Contra el hombre viejo que yo veo en tí,
El pensar que somos hijos de los viejos
es algo así como sentir,
es quizá lo que la muerte se imagina
ante su tumba entreabierta.
Mas no son viejos de años,
sino viejos, los que yo quiero decir.
Hay que luchar contra el recuerdo
porque hay algo sagrado, que es vivir.
Porque hay algo que vence y sobrepasa
al día, que es la hora.
Por eso ya comprendes lo que está bullendo en mí.
Que no somos sólo expectros.
Somos hombres forjados de la tierra
y en la tierra tenemos que vivir.

*Y yo que quise ser.
Que pretendí ser sincero,
me estoy acercando al hielo
sin saber cómo empezar.
La palabra va quedando estrecha
y todavía contiene todo
lo que podemos necesitar,
lo que le falta es el eco
que diga realidad;
más turbia está la mirada
porque deja adivinar.
La palabra bien se entiende
aunque esté muda.
Lo grave es la mirada del vidente
y también del invidente,
porque a veces no hace falta ni mirar.
Cómo aprietan los silencios
cuando somos capaces de vibrar.
Alaridos que vienen desde fuera o van a adentro,
que el orden ya dijimos
que no tiene importancia de alterar.
Pero todo se hace fuerte
cuando no hay de una vez por donde andar,
cuando todo se estrecha
porque todos no queremos alentar.*

Diaria monotonía.
Diaria tristeza
de esta claridad dolida.
Quizá esto, querámoslo o no.
ha de ser siempre la vida.
La vida, sí,
que en algún casillero hay que inscribirla.
Cada día apretamos el gatillo
y espera la noche adormecida,
y en su aborto inconsciente
vuelve a ser la malparida.
Nada tiene, nada lleva
que en nada quiere estar comprometida.
Y así un día y otro día,
y la noche sin misterio,
noche absurda como el día.
Noche que oscurece en vano
para amanecer vacía.

Hermano, amigo, padre, hijo...
Cuántas palabras calientes
para quienes las puedan pronunciar.
Pero no todos cabemos en el círculo
que se cierra en diciendo algunas más.
Y en las palabras candentes
no puede haber un diccionario familiar.
que hasta el huérfano y el viudo y el pobre
aguardan su lugar.
Hermano, amigo, padre, hijo
quisiera yo llamar a tantos más.
Y en esta confusión, con voces nuevas
crear un Diccionario Universal.